



Camino del Jubileo 2025

Los peregrinos vienen a Lourdes para recibir a la gracia del Jubileo.
¿Cómo ayudarlos a abrir su corazón a esta gracia?

Se pueden usar dos textos del evangelio como un hilo común:

- "Me levantaré e iré a la casa de mi padre" (LC 15, 18)
- Discípulos de Emaús (LC 24, 15-35)

El camino del jubileo es un camino meditativo (oración, cantos, la palabra del animador, silencio ...)

I. Delante del *Centro de información*

. Buenos días, aquí comienza nuestro Camino del Jubileo.

La peregrinación del hombre en la tierra comienza cuando abandona el paraíso. Tras escuchar al diablo y rechazar la proximidad de Dios, el hombre descubre su desnudez y pierde su identidad de hijo de Dios. Es entonces cuando siente nostalgia de Dios. Durante toda su vida, se levantará para ir hacia el Padre. Tenemos que cultivar nuestra nostalgia de Dios y orientar nuestra vida hacia Él. El Jubileo se nos ofrece para que nos levantemos y vayamos hacia el Padre.

Antes de comenzar el camino, escuchamos la Palabra de Dios: «Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: “¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?”. Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?”. Él les dijo: “¿Qué?”. Ellos le contestaron: “Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado

su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: “¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?”. Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída”. Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?”. Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: “Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón”. Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan».

Comienza la procesión hasta el Calvario de los Bretones. Durante la procesión se puede cantar y rezar. Por ejemplo, podemos cantar el versículo “Me levantaré e iré a mi Padre”.

II. A los pies del Calvario de los Bretones

«Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos». El Señor se acerca a nosotros. Primero nos ve y luego nos escucha. Camina con nosotros para que la esperanza nazca en nuestros corazones y para ayudarnos a crecer como seres humanos. **«¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?»** (Lc 24,17). Mientras caminamos por esta tierra, hablamos de las heridas de nuestra alma, de nuestros pecados, enfermedades, discapacidades, decepciones, desamores, pobreza...

En “La esperanza no defrauda”, el Papa Francisco nos recuerda las preocupaciones del mundo de hoy: el drama de la guerra, el sufrimiento de los prisioneros y privados de libertad, los enfermos, los migrantes, los ancianos, los pobres.

Dejo a los peregrinos (como hizo Jesús con los discípulos de Emaús) decir cuáles son sus preocupaciones respecto a los acontecimientos de su vida y del mundo..

Oración Universal espontánea

Conclusión de la oración universal: María Madre de la Esperanza, tú permaneces en medio de los discípulos como su Madre, como Madre de la Esperanza, Santa María, Madre de Dios, Madre nuestra, enséñanos a creer, a esperar y a amar contigo.

Caminando hacia la siguiente etapa, el grupo se detiene frente a la OCH, la Hospitalité y, a lo lejos, frente al Accueil Notre-Dame.

- La OCH – Oficina Cristiana de Personas con Discapacidad

La OCH acoge a las personas con discapacidad y a sus familiares. Es un lugar cálido en el que puede descansar, relajarse y reunirse con amigos, expresar lo que siente su corazón y pasar tiempo con las personas que padecen alguna discapacidad. Es un lugar de consuelo, concedido por Dios a quienes abren su corazón a su presencia.

Pedimos por las personas que aquí prestan servicio y por aquellos a los que acogen.

- Hospitalidad Nuestra Señora de Lourdes

La Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes es una asociación cuyos miembros son hospitalarios, voluntarios y originarios de numerosos países de todo el mundo. Su misión se centra en acoger y acompañar a miles de peregrinos, en especial a las personas enfermas. Dios consuela a las personas enfermas a través de los hospitalarios.

Pedimos por los Hospitalarios.

- L'Accueil Notre Dame

- El centro *Accueil Notre-Dame* es un lugar donde existen 850 camas destinadas a peregrinos que padecen alguna enfermedad. No se trata de un hospital, sino de un lugar en el que, por excelencia, se ejerce la caridad. Sin los voluntarios, las personas enfermas no podrían hacer nada. No podrían ir ni a la Gruta ni a la misa ni a las piscinas. Ser hospitalario es una vocación. Es responder a un llamado, el llamado a la santidad. El hospitalario se compromete en el camino de la santidad. El enfermo ve a en él a Jesús, porque Jesús estuvo con los enfermos y el hospitalario ve a Jesús en el enfermo porque Jesús vive en todo aquel que sufre.

Pedimos por....

III. A los pies de la Virgen Coronada

Nos detenemos a los pies de la Virgen coronada y contemplamos las basílicas en las que se anuncia la Palabra. También la capilla de la Reconciliación, lugar en el que se concede el perdón. El Jubileo nos ofrece la posibilidad de recibir la indulgencia plenaria. (Recordar condiciones).

“Él les explicaba las Escrituras” (Lc 24, 32). La Palabra de Dios no cambia nuestra realidad, sino que la aclara, nos permite verla de otra forma y le da sentido. La Virgen coronada mira hacia las basílicas en las que se anuncia la Palabra y se celebra la Eucaristía. «Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando» (Lc 24, 30). Existe un vínculo entre la Palabra escuchada y el pan compartido. La Palabra conduce a compartir y el compartir realiza la Palabra. El pan bajado del Cielo alimenta y da fuerza. Bernardita hizo su primera comunión entre la penúltima y la última aparición. De acuerdo con sus palabras, cuando comulgo «siento que mi alma se llena de fuerza y confianza, pensando que ya no soy yo quien reza, sino Jesús en mí», dice ella.

Las Escrituras también nos hacen descubrir el corazón misericordioso de Dios. Bernardita se confesó por primera vez entre la primera y la segunda aparición. Toda su vida, a petición de la santísima Virgen, rezó a Dios por la conversión de los pecadores. El perdón cambia nuestras vidas. Dios transformó la Gruta de Massabielle, refugio de animales sombrío y sucio, en la casa de su Hijo. Desea convertir el corazón de los peregrinos, por sombrío que sea, en la casa de su Hijo.

IV. En el Jardín del recogimiento

Intentamos suscitar en los peregrinos el deseo de crecer en santidad en la comunidad eclesial

«*Se volvieron a Jerusalén*» (Lc 24, 33). Regresaron porque su corazón ardía. Retornaron para escuchar que el Señor realmente había resucitado y para dar testimonio de su encuentro con él. Se reencontraron con él y su corazón cambió. Tras mi peregrinación, deseo regresar a mi comunidad eclesial y vivir en la Iglesia. Mi corazón consolado arde y el Señor me llama a convertirme en su discípulo-misionario. Bernardita creció en santidad en la comunidad. Primero, en la hermandad de las Hijas de María y, después, en la congregación de las Hermanas de Nevers. Todos los peregrinos acuden a la Gruta, lugar en el que María afirmó: «Yo soy la Inmaculada Concepción». A través de sus palabras, María nos recuerda nuestra vocación a la santidad. Nos llama a vivir en presencia de Cristo, santos, inmaculados e irreprochables. Ella, Madre de la Iglesia, nos llama a vivir en Iglesia de forma activa. Aquí, en la Gruta, muchos han escuchado la llamada a servir a la Iglesia.

V. En la rotonda del Buen samaritano

El Resucitado afirmó: «Paz a vosotros» (Lc 24, 36). Jesús resucitado está presente en mi vida. Actúa y todo lo que hace es bueno para mí. Doy gracias a Dios por todo lo que hace por mí. Él es la fuente de agua viva. Propongo hacer el gesto del agua.

Desarrollo de la celebración :

Acompañados por Nuestra Señora de Lourdes y Santa Bernadette, juntos hacemos la señal de la Cruz.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. ¡Amén!

Nos ponemos en la presencia de Dios

(Breve momento de silencio...)

El 25 de febrero de 1858, durante la novena aparición, Nuestra Señora de Lourdes confió estas palabras a Bernardita Soubirous

“Vaya a beber y lavarse en la fuente”.

Siguiendo a Bernardita y a tantos otros peregrinos de todo el mundo, estamos aquí para realizar este mismo gesto.

La “fuente” es Dios Padre que nos da a su Hijo Jesucristo: “Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16).

La “fuente” es la persona de Jesucristo: “Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba” (Jn 7,37).

La “fuente” es la persona del Espíritu Santo: “Y el que beba del agua que yo le daré (el don del Espíritu Santo), no tendrá sed jamás; y el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para la vida eterna” (Jn 4,14)

Beber el agua de la Gruta y lavarse en ella significa dejar que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo vengan a nuestro encuentro.

Beber el agua de la Gruta y lavarse en ella es pedir al Señor que nos haga receptivos a su Palabra y a sus Sacramentos que son fuente de vida.

Beber el agua de la Gruta y lavarse en ella es dejarse transformar por la gracia de la conversión y dejarse reconciliar con Dios y con los hermanos.

Hagamos nuestra esta oración de Bernadette

“Oh, Jesús, dame te lo suplico, el pan de la humildad.

El pan de la obediencia.

El pan de la caridad.

**El pan de la fuerza para romper mi voluntad
y fundirla con la tuya.**

El pan de la mortificación interior.

El pan del desprendimiento de las cosas creadas.

El pan de la paciencia para soportar las penas que mi corazón sufre.

Oh, Jesús, me quieres crucificada. Hágase.

El pan de fuerza para bien sufrir.

El pan de ver sólo a ti en todo y siempre.

Jesús, María, la Cruz, no quiero otros amigos que estos. Amen”.

Cada uno bebe de la palma de la mano y se lava la cara.

Nuestra Señora de Lourdes, ruega por nosotros.

Santa Bernardita, ruega por nosotros.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Oración del Jubileo

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores
de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales y
derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente, sea la
alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.